

Mamá Teresa: 100 Años de Inspiración

Madre! Te invoca mi alma
¡Oh dulce madre mía!
Tú eres lo que hace falta a mi existencia,
porque tú eres la esencia de mi vida..
Isaías Gamboa Herrera

Para que la historia de la familia Gamboa Herrera y su pasión por la poesía pueda ser analizada en más detalle, es preciso indagar más en la historia de doña Teresa Herrera Córdoba y su esposo Mateo Gamboa Llanos y de sus cuatro hijos poetas: Francisco Antonio, Isaías, Ezequiel y Mateo.

Una entrevista que le hizo la periodista caleña Clara Inés Suárez de Zawadzky a doña Teresa, *Mamá Teresa*, publicada en una edición dominical del Periódico *Relator* el 26 de mayo de 1929 nos da las primeras claves. En el momento de la entrevista doña Teresa vivía en El Mameyal, a las afueras de Cali y tenía ochenta y cuatro años:

La misma dulce viejecita, la madre, que inspirara al poeta tan tierno canto, me recibe amable y bondadosa en el corredor de la rústica y risueña casita, nido de amor y de paz, en el que crecieron –ruiseñores hermanos– los cinco³⁶ poetas. El Mameyal, que se recata tranquilo y silencioso, es casa solariega de los Gamboa.

Los ojos de la ancianita se nublan al evocar el recuerdo de los desaparecidos Francisco e Isaías, muertos en tierra extraña, lejos de la madre, lejos de la patria!

De la pasión por la poesía, Mamá Teresa comenta:

*–Todos mis hijos han hecho versos.
–¿Y la vena poética?*

36 Cinco, pues aquí incluye a Paulino, el quinto hermano, que aunque escribía también poesía nunca la mostró, ni la publicó y por tanto se e perdió

Con deliciosa vanidad femenina, la viejecita elude simpáticamente la respuesta.

–El papá también me cantó cuando éramos novios.

– ¿Y después hizo más versos?

–No.

–Entonces... se me ocurre que usted es la culpable...

–Pues..., tuve un hermano, Francisco Herrera Córdoba, poeta de verdad. Casi no se le conoce porque murió muy joven. Entre muchos, recuerdo la necrología que le dedicó don Avelino Escobar.

Doña Teresa la recita al pie de la letra; verdaderamente pasma su memoria privilegiada. Ochenta y cuatro años no han podido empañarla; además, ella escribe, lee, borda y cose como en sus buenos tiempos. Una chica quinceañera podría envidiar la negrura de sus trenzas. Tiene veintidós biznietos, el mayor de los cuales cuenta diez y seis años.

¡Mujer excepcional! Tenía que serlo para haber dado hijos que constituyen también una excepción.

Cuentan las historias que han pasado los viejos que Mamá Teresa impulsó a sus hijos a escribir, les enseñó las primeras letras, les enseñó a recitar poemas y apreció y estimuló sus primeros versos. Mamá Teresa murió de ciento un años en 1946 y aun en los últimos años recordaba poemas, como el de su hermano, que le declama en la entrevista a doña Clara de Zawadzky.

En la entrevista Mamá Teresa comenta:

...primero se fue Francisco, el mayor; estudiaba en la Escuela Normal de Popayán cuando estalló la guerra del ochenta y cinco. Como no podía seguir estudiando resolvió emigrar. Fue a San Salvador. De allí nos escribía continuamente diciendo que mandáramos a Paulino y a Isaías, y este último se nos fue también.

Las cartas de Francisco, las de Paulino, las de Isaías de El Salvador, Costa Rica y luego Chile, son un legado familiar que están en manos de algunos familiares y que habría que tratar de recoger, organizar cronológicamente y transcribir, antes de que se pierdan para la historia.

Como muestra transcribo la última carta de Isaías a su madre:

Santiago, junio 3 de 1904

Mi querida mamá:

Es inmensa la alegría que experimento al escribirle después de dos meses de silencio, el cual se ha debido a que no he estado muy bien de salud.

Afortunadamente he mejorado en los últimos días; y... sabe? Tengo un gran proyecto: el de irme a Cali, lo más pronto posible. He hablado acerca de esto con los compatriotas y ellos están en el empeño de ayudarme. Casi es seguro que reunamos entre todos lo que se necesita para el viaje. De todos modos, "me propongo" alcanzar siquiera hasta Guayaquil; seguir de allí será fácil. "Esto es hecho".

En estos días ha empezado a circular aquí mi novela La Tierra Nativa; que con gran sorpresa mía ha sido recibida con entusiasmo, produciendo muy buena impresión. Se han escrito artículos honrosísimos y cariñosos para mí. Pero este triunfo ha llegado cuando el invierno me tiene abatido.

Mandé por este correo dos paquetitos, seis ejemplares del libro; por el correo siguiente irá una remesa mayor, con dedicatorias para usted, María, los muchachos y mis amigos.

Advierto que el libro es todavía incompleto, pues su corrección me sorprendió enfermo, y aun hay capítulos que los escribí en ese estado. Si se hace una segunda edición en Colombia, mejoraré la obra.

Si en ella encuentran ustedes un poco de mi alma y de mi amor al hogar, yo quedaré contento como autor: he ahí mi más grande ambición. ¡Y que se realice el destino que allí me he trazado; siquiera volver! Siquiera, no: eso es todo.

¡Qué hermoso es tener esperanza! Yo volveré!

Recuerdos a todos. La abraza su hijo que la verá pronto,

ISAÍAS

En su novela autobiográfica, *La Tierra Nativa*, publicada antes de su intento de regresar a Colombia y fallecer en el camino, Isaías –que en la novela se nombra Andrés del Campo– regresa a su tierra y vuelve a ver a su madre, a la cual logra expresarle todo

su amor. Transcribo un aparte de la novela que nos muestra el tierno y profundo amor por ella:

Con la llegada de Eleázar³⁷ se efectuó el día de campo a Los Cristales: unos cuantos kilómetros fuera de la ciudad; media hora de camino a pie.

Por indicación de Andrés sólo iban personas de la familia.

A las siete de la mañana doblaron la pequeña eminencia de San Antonio,³⁸ y seguían el sendero que se prolonga como una serpiente amarilla por las quebradas, faldeos y colinas que ondulan al occidente de Cali.

Espléndida había despuntado la mañana, después de una ligera llovizna que en la noche hizo temer a los paseantes que se dañara el día.

Madrugó el sol, tiñendo de rosa las nubecillas que flotaban en el firmamento.

Sobre las puntas de la grama amanecieron redes temblorosas de hilos sutilísimos que semejabán sargas de diamantes a causa del rocío, irisado por la luz matinal. Las arañitas de oro que habían tejido esas hamacas luminosas permanecían inmóviles en el centro del disco, acechando mosquitos y chapulines incautos.

Andrés daba el brazo a su madre,³⁹ sintiéndose contento de prestar ese apoyo a la persona más querida. Delante de ellos iba Eleazar, atento a las travesuras de Concha, que de vez en cuando soltaba la mano de su padre para atrapar algún insecto. Alegres y decidoras, precedían a esta desigual pareja Soledad,⁴⁰ Celia y otra prima, Isabel, cuyo hermano Augusto iba echando a rodar piedras, tras de las cuales corría el perro Temible, hasta alcanzarlas y volver con ellas.

Celia llevaba la guitarra, y esa era una promesa de alegría.

37 Ezequiel Gamboa Herrera.

38 Aquí habla de la Iglesia de San Antonio, ubicada en la parte más alta del tradicional barrio de San Antonio, de Cali, donde fueron enterrados los restos de Isaías Gamboa, que llegaron del Perú en 1914. Los restos lastimosamente desaparecieron en una remodelación de la Iglesia.

39 Mamá Teresa.

40 María Antonia Gamboa Herrera, hermana de Isaías.

Otra pareja iba más adelante que todas: Nelo⁴¹ y Carolina. ¿Cómo no habrían de adelantarse?

-Cada uno va con la persona que más quiere, dijo Andrés a su madre; pero creo que nadie está más orgulloso de su compañera que yo.

-Gracias, hijo, contestó ella. Sin embargo, ¿no es verdad que te hace falta algo?

-Nada, mamá, al lado de usted...

Los dos siguieron silenciosos.

-Yo hubiera querido, dijo ella después, con una voz que salía de lo más profundo de su pensamiento, yo hubiera querido que al volver tú, estuviera esperándote con nosotros... alguien más, otro afecto que te diera alegría.

-Y que aquel fuera el nido... dijo Andrés, señalando a la distancia la casa de Los Cristales, la casa paterna que acababa de aparecer a su vista, medio perdida entre los árboles del huerto.

-Dios ha de querer que tú también seas feliz allí, como lo fuimos nosotros, murmuró la madre.

La palabra nosotros evocó el idilio de su vida.⁴²

Como se habían retrasado, los de adelante estaban esperándolos y habían dado voces a Nelo para que se detuviera también.

Todos se reunieron en un solo grupo.

-¿Va cansada? preguntó Eleazar a la madre.

-No, hemos venido despacio. Andrés no me ha dejado cansar.

(...)

-Este camino nos lo sabemos de memoria, dijo Andrés a Eleázar, que ahora iba con aquel y la madre. ¿Te acuerdas? Cuando vivíamos en Los Cristales madrugábamos de aquí a la escuela; aprendíamos las lecciones en el camino y llegábamos antes que los demás.

Siguieron los dos hermanos haciendo reminiscencias: sus estudios, sus juegos, sus pleitos fraternales, en que Eleázar siempre vencía a Andrés.

41 Mateo Gamboa Herrera, hermano de Isaías.

42 Mateo Gamboa Llanos, el padre de Isaías, había fallecido el 5 de abril de 1897, a los sesenta y cinco años de edad. Mamá Teresa tenía cincuenta y dos años cuando murió.

-Entonces no faltaba ninguno en la familia, murmuró la madre.

-Ya volverán Fernando⁴³ y Pablo,⁴⁴ le dijo Andrés por consolarla.

-Sí, repuso ella; no pierdo la esperanza. Pero hay uno que no volverá...⁴⁵

Isaías publicaría en *Flores de Otoño*⁴⁶ un poema a su madre, del cual extraigo los versos iniciales y un par de párrafos en los que destila su profundo amor:

*Madre! Te invoca mi alma
¡Oh dulce madre mía!
Tú eres lo que hace falta a mi existencia,
porque tú eres la esencia de mi vida.
Eso que busco ansioso,
con locura infinita,
sin poderlo encontrar, algo que pueda
traer aliento al corazón que expira;
miradas de ternura,
inefables sonrisas,
besos dulces, muy dulces, empapados
de lágrimas que vierten las pupilas;
abrazos que conmueven,
halagos y caricias;
palabras que mitiguen la amargura
de las tristezas íntimas;
mucho cariño... tanto
como mi alma sensible necesita.
(...)
Si te viera yo ahora...
¡Oh inefable delicia!
¡Oh delirio de mi alma sin ventura,*

43 Francisco Antonio Gamboa Herrera, el hermano mayor que nunca regresó de El Salvador.

44 Paulino Gamboa Herrera, que regresó de El Salvador en 1910 con su señora salvadoreña, Delfina Carballo, y los hijos que nacieron en El Salvador,

45 Es posible que haga aquí referencia a Federico Gamboa Herrera, el hijo que por razones que de pronto nunca se sabrán se fue muy joven de la casa para el Cauca; de su matrimonio con Dolores Chacón tuvo diecisiete hijos.

46 Este fue su primer libro publicado en El Salvador, en 1896.

*aspiración divina!
me colgara a tu cuello,
ebrio y loco de dicha;
te besara en la frente,
los labios, las mejillas,
y lloráramos juntos,
lloráramos el gozo, madre mía!
Después yo te contara
todo lo de la ausencia: las espinas
que he hallado, yendo solo, en un camino
que yo no conocía.
(...)
Te hablara de mis penas,
de mis batallas íntimas,
de mis noches más lóbregas y tristes,
de mis acerbos días,
de todos mis recuerdos de otro tiempo,
y de mis esperanzas más queridas,
aquellas esperanzas
que se fueron diciendo que volvían...
Luego, como agotadas las palabras,
y como quien medita,
calláramos los dos por largo espacio,
pensando en cosas inefables, íntimas:
cual si nos admiráramos
de la suprema dicha
de habernos vuelto a ver,
tras una ausencia
prolongada y sombría...!
¡Oh madre de mi alma!
¡Oh vida de mi vida!*

José Ricardo Leiva Llerena, habitante de otros meridianos y distantes paralelos, de cuyas notas tituladas Historia Familiar de Jordana Marinés Leiva Pineda⁴⁷ he tomado este homenaje a

47 José Ricardo, salvadoreño, emigrante en tierras australianas y siempre interesado por su ascendencia colombiana, recopiló mucha información de la familia con la ayuda en Cali de Ezequiel Gamboa Young, ya fallecido, quien le envió copias de documentos, relatos e historias para poderle recordarle a su única hija, Jordana, en esta historia familiar, sus orígenes. Lea una reseña de José Ricardo Leiva Llerena y su obra poética en esta obra.

Mamá Teresa. Conmovido por las historias de su distante tatarabuela, le escribiría un poema, del cual extracto unos versos:

*Matriarca de ayer y ahora,
dulce madre del mañana,
si algunos te han olvidado
no has muerto nunca en mi alma!
Y aunque la vida no quiso
juntarnos un solo instante
-pues cumpliste tu siglo
cuando el mío comenzaba -
te he llevado en relicario
siempre viva, siempre alerta,
siempre amorosa y despierta...*

*Como orquídea perfumada
te imaginé tantas veces,
y otras veces como estrella,
no por lejana distante...
como río, como canto,
como nave te he pensado
y he sentido que en mi sangre
algo tuyo va fluyendo
lentamente y sin descanso,
será porque estás conmigo
continuando, continuando...*

Es clara la influencia poética de Mamá Teresa en sus hijos y en sus descendientes, y quizás nuestras investigaciones nos deban también llevar por el lado de los Herrera Córdoba y más allá, en busca de este claro afluente poético que se unió al cauce de los Gamboa, entre los azares del amor y del destino que enlazaron a Mateo y Teresa.

*Hugo Cuevas-Mohr
Octubre de 2009*